

La especulación deja indefensa a la huerta de Alicante



► Texto y fotos: Patricia Dopazo Gallego

La Condomina, lo que queda de la Huerta de Alicante, se encuentra hoy seriamente amenazada por planes urbanísticos empeñados en hacer del Levante una zona especializada en golf, playa

y asfalto. Antaño bien defendida de los saqueos de los piratas, hoy se encuentra acorralada por las nuevas formas de ver el desarrollo. Una historia rica y casi desconocida, un aprovechamiento de la tierra basado en los recursos y condiciones locales y un punto de encuentro de las culturas que la poblaron está a punto de desaparecer

En La Condomina y sus alrededores se han encontrado numerosos yacimientos arqueológicos ibero-romanos que nos hacen pensar que fue entonces cuando esta fértil llanura costera se empezó a cultivar. A lo largo de todo este tiempo se ha venido trabajando la tierra, abasteciendo ciudades y asentamientos de culturas que se iban sucediendo y aportando conocimientos agrícolas y costumbres cotidianas, siempre adaptándose a condiciones locales permanentes como el clima y las limitaciones hídricas. Los campesinos y campesinas sabían seleccionar y criar el tipo de plantas, árboles y ganado que mejor rendimiento les daba y que más satisfacían los gustos y exigencias gastronómicas de la época.

Alicante adquirió el título de ciudad en 1490, es entonces cuando su población empezó a aumentar y con ella la demanda de alimentos, convirtiéndose la agricultura en una de las principales actividades económicas. En ese tiempo empezaron también en toda la costa mediterránea los desembarcos de piratas berberiscos que saqueaban las poblaciones costeras y hacían prisioneros a sus habitantes. Para defenderse y prevenir esos ataques los moradores de La Condomina construyeron una red de torres de defensa que se extiende por toda la huerta desde la costa. Hoy declaradas Bienes de Interés Cultural (BIC), desde estas torres los habitantes de la

huerta se avisaban unos a otros de los ataques con señales de humo, campanas, o echando a volar cometas. Normalmente estaban adosadas a las casas de labranza y cada una reflejaba las posibilidades económicas de la familia a la que pertenecía y daba refugio. Hoy queda una treintena –se dice que hubo muchas más– y en algunas aún se distinguen dibujos de las embarcaciones piratas y escenas de los combates.

Otra peculiaridad de La Condomina son sus haciendas y casas señoriales, muchas de ellas pertenecientes a los llamados indianos, alicantinos que emigraban a América y regresaban al cabo de los años convertidos en poderosos terratenientes. La mayoría de estas viviendas tienen bodega en semisótano, almazara, capilla y, en el caso de los palacios, jardines históricos de gran singularidad.

Hasta hace unas décadas el tipo de agricultura que se ha practicado en La Condomina ha sido totalmente tradicional, alternándose el cultivo con el pastoreo del ganado y trabajando el suelo con tracción animal. Al tratarse mayoritariamente de fincas pequeñas no se empleaban apenas productos químicos y la fertilidad del suelo se garantizaba con los aportes de abono orgánico de la cabaña local. Esta actividad ha ido decayendo a medida que por trabas y falta de apoyo la agricultura dejaba de ser rentable para los pequeños propietarios.



Arriba, Tomás Pérez señala el avance de la ciudad. A la derecha, una de las torres vigías

Una ley Polémica

En los últimos años y especialmente desde la entrada en vigor en 1994 de la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU) en la Comunidad Valenciana, los procesos urbanizadores se han ido sucediendo cumpliendo el objetivo principal de esa ley, que es facilitarlos. Su constitucionalidad ha sido puesta en duda por el Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana y por el propio Parlamento Europeo que, gracias a las denuncias transmitidas por grupos como Abusos Urbanísticos No, ha abierto un expediente a la citada Ley Reguladora por no respetar la legislación europea en materia de transparencia y publicidad y ha decidido enviar una comisión para investigar posibles irregularidades en su aplicación.

Cuestión de Tiempo

A día de hoy La Condomina está clasificada como suelo no urbanizable, pero los constantes movimientos que se dan en los alrededores, y en la propia huerta, advierten que le queda poco para pasar del frotarse las manos de los especuladores a ponerse manos a la obra con grúas y excavadoras. Se han construido carreteras que la atraviesan, y se ha saturado de urbanizaciones lo legalmente urbanizable de las cercanías, porque está muy cerca del mar, rodeada de zonas comerciales, bien comunicada por tren, tranvía y carretera en una zona de gran afluencia turística.

En el verano de 2001 se presentó un avance del nuevo Plan General que dota de uso a los suelos, y ya allí se contemplaban los cambios de calificación, que no eran tan drásticos, ya que dejaba algo de suelo agrícola y rústico y la parte urbanizable se describía como "de intensidad media". Pero las empresas constructoras presentaron poco después sus propios planes para así ejercer más presión y que el futuro Plan General se base en sus proyectos y no al revés.

La propuesta con más posibilidades de progresar es la de Hansa Urbana S.A., una habitual del área, que planea agrandar en 8 hoyos más el campo de golf adyacente,



construir más de 6.000 viviendas (muchas de ellas en torres de apartamentos), y crear una ciudad residencial autónoma para jubilados europeos, con sus propios servicios y acceso directo al campo de golf. Los Bienes de Interés Cultural no van a derribarse, debido a la figura de protección que los ampara, pero quedarían totalmente descontextualizados. Por supuesto las casas de labranza, los árboles y vides centenarias se eliminarían, al igual que algunos caminos tradicionales y la red de acequias.

Mientras se cumplen los plazos para que salgan adelante los planes de ordenamiento (siempre en verano, para que los alegadores estén de vacaciones y no estorben mucho) se suceden las irregularidades en La Condomina. Asociaciones de vecinos han denunciado destrozos y expolios en algunas Torres de la Huerta e igualmente se han arrancado olivos centenarios en varias parcelas y se han producido incendios sospechosos.

Alternativas

Por supuesto existen otras formas de ver las cosas. Una de ellas se refleja en la alternativa presentada por la Colla Ecologista D'Alacant-Ecologistas en Acció, que propone, por una parte, el mantenimiento e impulso de la producción agropecuaria en vez de dejarla morir y desaparecer del todo, creando cooperativas de productores y consumidores, la recuperación de los cultivos y razas ganaderas de la zona (banco de germoplasma activo), la creación de un centro de capacitación agraria especializado en agricultura ecológica y xerojardinería y de pequeños huertos sociales, viveros forestales y escuelas de verano.

Por otra parte se recuperaría y promovería el Patrimonio Histórico de la zona, restaurando los monumentos y creando un Museo de la Huerta y se establecería un gran parque urbano-cultural con redes de senderos peatonales y ciclistas y un Jardín Botánico, que albergaría la popular Romería de la Santa Faz.

Entrevista a un huertano alicantino

Tomás Pérez Aracil nos comenta que "los jóvenes no ven como una alternativa trabajar en el campo y prefie-

La propuesta es mantener e impulsar la agricultura en vez de dejarla desaparecer



ren vender una vez que heredan. Por aquí nadie arrienda por mucho tiempo porque la calificación del terreno cambia por la especulación y no hay seguridad. Es poca la gente cuyo apego a la tierra evita aceptar las ofertas de las empresas constructoras." Él es uno de ellos. Sus padres nacieron y vivieron en La Condomina, porque entonces era posible vivir de la agricultura y así lo hicieron muchas familias en la Huerta de Alicante durante generaciones. Ahora no sólo no queda ninguna que pueda vivir exclusivamente de la agricultura, sino que son ya pocas las que viven en la propia huerta. Conserva varias parcelas de terreno de sus padres, algunas en los terrenos incluidos en el proyecto de Hansa Urbana. A pesar de que los considera perdidos (conoce cómo funcionan estas cosas porque ya le expropiaron parcelas para construir la autovía), casi a diario, después del trabajo acude junto con su padre para cuidar y mantener la finca. "Teníamos unas 100 ovejas y cabras que sacábamos a pastorear, pero cuando llegó la autopista tuvimos que retirar el ganado porque era un problema, no está bien vallada. Aún hay algunas personas que siguen pastoreando".

Una reserva de biodiversidad local

Hay olivos de entre 200 y 400 años, algarrobos, almendros, hortalizas para consumo propio, frutales, cereal y viñedos que aguantaron la gran plaga de filoxera de principios del siglo XX que afectó a toda Europa.

"En 1910-12 entró la filoxera a la Huerta de Alicante, por esas fechas mi bisabuelo y mi abuelo se fueron a Castilla y trajeron unas 500 cepas híbridas americanas donde injertaron las variedades autóctonas. Gracias a eso se salvaron. Conservamos variedades locales que prácticamente



se dan por desaparecidas como Forcallá blanca, Boto de gall, Ull de llebre blanco y negro, Veremeta, Messenguera, Parrell, Valenci negre y blanc y alguna otra. Las variedades alóctonas (Merlot, Cavernet sauvignon) se han abierto paso con una facilidad tremenda. Son más productivas, más rentables, están 'de moda'. Pero Tomás y su familia lo tienen muy claro, han ido sacando los sarmientos y las varas de las variedades locales plantándolas directamente en la tierra porque "si hacemos vino con las variedades que todo el mundo pone tendremos un vino como los otros. Nosotros hacemos

vino con las variedades de siempre, con la misma tierra y el mismo agua que nuestros antepasados. Es un vino con menor aspereza y que da mayor graduación alcohólica".

La casa de labranza, museo vivo

La familia de Tomás vive en la casa de labranza donde nació su padre, La Finca Morote, junto a la autovía del Mediterráneo, próxima a la salida de Sant Joan. Esta casa conserva una bodega tradicional, que es donde hacen el vino, además de una almazara de piedra y numerosas herramientas, aperos y utensilios de la huerta que Tomás ha ido rescatando. "Después de una vida intentando recopilar, tenemos un auténtico museo etnológico. Pero entiendo que esto tiene que ser algo pedagógico, debe estar en funcionamiento. Ver un artilugio ahí, por muy antiguo y bonito que sea, no sirve para nada, ha de tener un uso real, que todos podamos apreciar qué es lo que hacía y cómo lo hacía".

Una vez al año, en verano, se realiza la llamada batuda (trilla) de cereales, de manera tradicional, con caballerías: "Nos juntamos un grupo de amigos que nos gusta esto, vienen con los caballos, trillamos, pasamos un día estupendo". En los últimos años se ha aprovechado esta actividad para reivindicar el valor agrícola y cultural de La Condomina, convocando a la prensa e incluso llegando a captar la atención y el interés de algunos grupos políticos, desgraciadamente siempre minoritarios en nuestros ayuntamientos.

"La almazara la utilizamos de nuevo en el 96. Queríamos ver cómo funcionaba. Costó bastante conseguir los cofins de esparto, hubo que encargarlos a un artesano





no y salieron bastante caros, pero mereció la pena. Por supuesto que el rendimiento es menor que de la forma en la que se extrae el aceite hoy en día, se pierde alrededor del 60%, pero la experiencia fue muy gratificante y no descartamos volver a hacerlo en otra ocasión, para poder darlo a conocer".

Tomás desea que algún día esta finca y todo lo que contiene sea declarado BIC, como museo de la Huerta de Alicante. Le visitaron funcionarios de la Diputación y le pidieron que donara la colección para poderla llevar al museo municipal. "Ellos quieren que se lo regale, sacarse una foto, llenar unas páginas y salir corriendo. Luego ponerme una placa y ya. Yo les dije que esto no se debe descontextualizar, que todo esto se vea en su ambiente, que se mantenga en una casa de labranza típica de la Huerta, rodeada de cultivos típicos y de su sistema de riego. Eso no les interesaba y nunca volvieron".

Guarda aperos de animales, carros, arados tradicionales, alpargatas de esparto, botijos, herramientas de madera y hierro, recipientes de cerámica, cestos de todo tipo: especial para recoger higos, para la uva, para caracoles (el llamado *samatxo*), la cesta de ir a por el pan, de cargar la ropa para lavar... "Uno de los artilugios que más aprecio es un llagar, un aparato que no se ha utilizado desde antes de 1.900. Servía para exprimir la uva y está muy degradado porque finalmente se usó para partir almendra en su superficie."

La excusa del agua para la agricultura

El tema del agua irrita en especial a Tomás, por cómo se utilizó a la gente del campo a la hora de exigir el trasvase del Ebro. "Ahora tenemos más posibilidades de riego que nunca, y tenemos más problemas con el agua

La Huerta debe permanecer viva, no en un museo

que nunca, y la calidad mucho peor. Es evidente que el agua que se exigía no era para la agricultura: dejando aparte el tema del precio de ese agua –que ninguno de los agricultores que demandaba el trasvase se iba a poder permitir pagar– y que ahora hay mucha menos superficie cultivada en esta zona que antes, los sistemas de riego son más eficientes y tenemos pantanos y depuradoras... No hace falta más agua para la agricultura".

En La Condomina el agua procede del Pantano de Tibi y de pequeños embalses locales. La mayoría de las fincas se riegan por inundación, manteniendo el sistema de acequias, pero son cultivos que requieren tan sólo dos o tres riegos anuales: almendros, olivos, uvas y algarrobos.

"En La Condomina se sembró últimamente mucha hortaliza que se vendía en los mercadillos de la ciudad. Cuando yo era pequeño ya se empezaron a plantar grandes extensiones de tomate al aire libre, para exportación. Se rotaban terrenos y ahí fue cuando se empezó a modificar mucho el paisaje. Mi familia siempre ha vivido de la agricultura, es esta generación la que está viviendo ya de otra cosa".

Sobre los campos de golf, Tomás es tajante: "Tiene más atractivo ver diferentes árboles al asomarte a la ventana –árboles que van cambiando con la estación, cambian los colores, el paisaje–, que ver todo el año el mismo tipo de césped –antinatural aquí– y el mismo tipo de ‘golfos’ pegándole a la bolita. Un campo de almendros en flor te da una energía tremenda. Cuando llevas tres semanas viviendo al lado del campo de golf, la ventana parece un cuadro, una naturaleza muerta."

La madre de Tomás recuerda la época en la que desde allí se veía el mar, antes de que los edificios de apartamentos lo taparan. Por las tardes se veía llegar los barcos de pescadores y las familias de campesinos sabían qué tipo de pescado fresco encontrarían al día siguiente en el Mercado. Leemos una inscripción en la pared de la sala: "Si mor la saba, mor l' arbre. Si mor la cultura, mor el poble". ■

Sobre la autora

Es Ingeniera Técnica Agrícola y licenciada en CC. Ambientales



Tomás y su familia han ido rescatando aperos, no para cederlos a un museo, sino para permanecer junto a una huerta viva

